

HCR
056
R454-TC

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

PERFILES HISTORICOS



Fachada del antiguo Cuartel Principal, en 1870,
en donde hoy está el Teatro Raventós
y antes fue la Escuela Juan Rafael Mora.

(Atención de don Guillermo Tristán, Cronista social de *La Prensa Libre*)

Qué cambios hace la civilización! Cómo se ha embellecido San José; esta parte céntrica de la ciudad tan bella hoy día y tan triste su aspecto de aquel entonces. Es con verdadero dolor que reflexionamos: si los adelantos materiales estuvieran en proporción con los adelantos morales, estaríamos de plácemes, pero no es así, la civilización ha desmoralizado los pueblos y es mil veces mejor vivir la vida sencilla de nuestros antepasados que gozar hoy día de una civilización que hasta a nuestros niños ha perdido. Quiera Dios permitir una reacción moral no sólo en nuestra patria sino en el mundo entero.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

¿Qué espera a su hijo en el futuro?

Por el Dr. JAS. W. BARTON, Toronto, Canadá

Por suerte que los padres de los niños de esta generación ya saben que los defectos de los niños no se corrigen a medida que crecen y que hay que corregírselos durante la puericia.

Hace algunos meses que en «Higía» (diosa de la salud), revista de salud, publicaron las siguientes observaciones:

Si Ud. pudiera penetrar en el futuro y ver a su niño hecho un vagabundo a los 15 años y un holgazán consumado a los 25 años debido a un defecto físico o mental, no lo incitaría ese cuadro lastimoso a tomar medidas para corregírselos?

Como no le es posible prever el futuro y es fácil desadvertir los defectos físicos, la madre prudente protege a su niño procurando para él un examen médico cuando haya pasado de la infancia a la puericia, antes de entrar a la escuela.

Las siguientes preguntas merecen consideración: Tiene buena vista? Tiene defectos en el habla? Está medio sordo? Porque ya se

sabe que un niño entre siete lo es. Está mal nutrido? Está cansado? Está lánguido? Estos no son defectos que se corrigen con el tiempo, como muchas madres creen cuando comienzan a desarrollarse. Lo malo es que uno de esos defectos puede incapacitar física y mentalmente a un niño para la vida escolar. Es un hecho que más adelante puede causarle un fracaso mientras que corrigiéndolo con tiempo vencerá los obstáculos y las dificultades.

Hoy se vigilan tanto a los niños que ahora sólo muere uno entre quince; hace pocos años que morían tres niños entre diez en la infancia o cuando cumplían un año. Aun en la escuela, el niño está bajo la vigilancia de médicos y enfermeras.

Por tanto, es entre las edades de dos a cinco años de edad que los padres debieran observar mucho al niño para no desadvertir ningún defecto físico o mental, por insignificante que sea.

(Del Diario Comercial de Honduras)

Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS
APARTADO 1239

Para todo dolor
CAFIASPIRINA
el producto de confianza

BAYER logo (top left and bottom right)

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

San José, Costa Rica, 27 de Mayo de 1934

El voto femenino en el tapete

Valor intelectual del hombre y de la mujer

DISCUTIR en estos momentos el valor intelectual del hombre y de la mujer y establecer superioridad del cerebro del hombre es mostrar ignorancia supina en asuntos tan estudiados y debatidos en el mundo entero. Pasó a la historia la inferioridad del cerebro de la mujer. Quien lea periódicos extranjeros, revistas sociales, científicas, y de ilustración, ha debido informarse de los resultados obtenidos en asunto tan debatido y en el que los hombres que apoyan el voto femenino pusieron su talento desprovisto de prejuicios y su corazón plétórico de justicia social para obtener el éxito alcanzado en el mundo entero y los adversarios su exagerado egoísmo y su estrechez de ideas.

Pero limitémonos a nuestro país, tan pequeño y en el cual su historia es relativamente reciente y la podemos analizar.

«Por sus frutos los conoceréis», dice la Sagrada Escritura. Una de las instituciones más viejas de la República es la Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada por caritativas damas, cuyo talento les hizo comprender la necesidad de su fundación.

Administrada por mujeres ha sido una sociedad admirable, manejando miles de miles de pesos y jamás se ha extraviado un céntimo y su curso sigue el de esas instituciones que tienen base sólida y cada día hace mayor bien.

Vemos a mujeres legando bienes para la fundación de templos, y además casi todos los templos de la República han sido a base de turnos cuyos principales trabajadores son las mujeres; ellas humildemente trabajan con ardor admirable para la adquisición de fondos y después las juntas compuestas exclusivamente de hombres construyen las iglesias y con tristeza sabemos que hubo una que otra vez malversión de fondos lo que ha sido la ruina de familias, pues el dinero para iglesias es sagrado.

Generalmente la organización de ferias y fiestas, ya sea para obras de beneficencia como para escuelas, son las mujeres las que se empeñan por su éxito pecuniario.

Hay gran número de obras importantes cuya iniciativa se debe a las mujeres y no sólo la iniciativa sino su desarrollo.

Mujeres como las nobilísimas y virtuosas señoritas Gutiérrez, cuya labor perdura aun, la niña Mariquita Peralta, la niña Juanita Acuña, la niña Rafaelita Calderón, quienes fueron las que enseñaron las primeras letras a muchos de los grandes hombres de hoy día.

Doña Julia Lang viuda de Escalante, mujer santa y de talento, quien fue una de las que más han trabajado a favor de la enseñanza y de los niños, cuya labor queda aun y a pesar de que, por ser muy católica no se le han prodigado todas las alabanzas que merece su actuación como Directora de la escuela que lleva su nombre y a ella se debe la iniciativa del almuerzo de los niños pobres.

Doña Tule Carranza viuda de Soler y la señorita Fidelia Gutiérrez que son de las mejores maestras de Catecismo.

La niña Mariquita Barrantes, fundadora de la Casa de Refugio, mujer humildísima que de una manera milagrosa, pues era predestinada por Dios para esa fundación, con miles de dificultades la llevó a cabo y muchas veces se olvidan de ella. Doña Amparo viuda de Zeledón, dama de gran carácter y gran corazón, continuó con su generosidad y su talento la obra que Mariquita Barrantes empezara. Doña Amparo, a quien Dios le dió una gran fortuna, ha sabido emplearla en hacer obras buenas y después de la muerte del muy querido e inolvidable don

José Zeledón, su esposo, ha mostrado que una mujer inteligente puede continuar al frente de un gran capital como es la casa de la Botica Francesa y cuyo desarrollo siempre creciente, muestra a las claras el talento de la mujer. Doña Amparo ayuda a las dos obras Salesianas de San José y siempre se le ve en toda obra de adelanto y cultura.

Doña Cristina de Keith, quien obsequió el terreno para el templo del Sagrado Corazón de Jesús, ha sido una dama muy caritativa y fundadora, en unión de doña Julia Lang, del Asilo de la Infancia.

Señora doña Julia A. viuda de Núñez, dama cuya filantropía sin límites admiramos.

Doña Adela Gargollo viuda de Jiménez es uno de los talentos de mayor energía que tenemos para mostrar lo que vale la mujer cuando no se le obstaculiza en sus trabajos: a la par de criar numerosos hijos, ha desarrollado la gran Fábrica de Mosaicos que es la más importante de toda la República y bien sabemos que esa mujer pequeñita de cuerpo tiene un gran cerebro y un gran corazón.

Doña Abigail Ibarra viuda de Brenes, quedó viuda muy joven y con numerosos hijos, continuó con energía varonil al frente de sus fincas de lechería y luego formó a sus hijos para que continuaran trabajando como verdaderos hombres de agricultura y a sus hijas como a modelos de hijas y esposas.

Doña Anita Huete de Jiménez, dama de gran corazón a quien su bondadoso y caritativo esposo dejó un gran capital que conserva admirablemente y lo emplea en hacer grandes obras de caridad.

Doña Anita Peralta de Fernández, uno de los talentos más varoniles que hemos tenido, mujer instruidísima y que supo aumentar el capital que le dejó su padre.

Doña Eduvigis Alvarado, fundó el Hospicio de Huérfanos y además de su talento era una santa.

Doña Celina Fernández de Brealey, mujer de gran talento que prodigó todo el bien que pudo a los pobres.

Doña Tulia de Crespi, que es el alma de la Acción Social de La Merced con colaboración de numerosas damas. Y si quisiéramos continuar nuestra lista de mujeres conocidas y de las que humildemente hacen igual labor, porque entre nuestras campesinas hay mujeres verdaderamente admirables para los negocios, y que han dejado parte de sus capitales para obras de beneficencia y para templos, no concluiríamos de anotarlas.

Fuimos profesoras del Colegio de Señoritas durante cinco años y conocimos a toda esa falange de mujeres cuya actuación como maestras y como reinas de hogares admirables, han sabido mostrar lo que vale una mujer bien preparada. Muchas han sido magníficas empleadas del Gobierno, de instituciones bancarias, oficinas particulares. Cuando la guerra europea muchas emigraron a los Estados Unidos y allí mostraron su talento, pues todas supieron sostenerse con valor a pesar de la difícil situación de aquella época. Ya tenemos doctora en medicina, farmacéuticas, peritos mercantiles, una Notario Público.

En el exterior, la señorita Matilde Carranza, próxima a graduarse doctora en Filología. La señorita Alicia Jiménez Acosta es la mejor alumna de la Universidad donde se graduará de doctora en destintería. La señorita Virginia Madriz, es doctora en Ciencias Físico-Naturales y actualmente Regente de uno de los mejores Colegios de Madrid.

El magisterio nacional está en manos casi de mujeres y si no da el resultado apetecido es porque la Normal no las prepara como se debe y uno no puede enseñar más de lo que ha aprendido. Ellas dan con creces frutos de su preparación. La Normal ha estado siempre manejada por el mismo grupo de hombres, cuya actuación es de todos conocida, y como se empeña en no darle otro rumbo, a pesar de que hay personas magníficamente preparadas para dirigirla y que podrían traer ideas nuevas, como la señorita Madriz que tiene una preparación completamente moderna y cuya práctica la capacita para hacerse cargo de cualquier institución, pues si en Madrid ocupa tan alto puesto no veo porqué una costarricense no podría venir aquí a traernos nuevos sistemas de enseñanza, nueva cultura y además formar a la mujer como debe formarse, a base de modestia, de ser bien femeninas, y con una moralidad que salga del corazón como fueron formadas las mujeres anteriormente y no a base de bailes, tenis, foot-ball, saludos militares, tés y no sé cuántos otros modernismos de actualidad.

Hay que educar a la mujer para el hogar y para luchar por la vida, pero que jamás pierda su feminidad y su piedad. Una mujer bien formada será como la mujer fuerte del evangelio: pensará en hacer feliz a su esposo, educar cristianamente a sus hijos, en formar de su hogar el ideal de la felicidad donde la paz y el amor reinen y no deben formarse

mujeres sólo para clubs, bailes, tenis, golf, tés, bridge fuera del hogar, lo que quiere decir mujeres superficiales.

La mujer fuerte pensará seriamente en su hogar, en su patria y en la humanidad entera. Así es que los asuntos de su patria deben interesarle, pues la experiencia ha sido muy dura: los liberales quitaron la religión de las escuelas y muy difícil es con una escuela sin Dios conservar la fe de nuestros hijos, y el resultado es la bancarrota moral de la que estamos horrorizados hoy día; se le echa la culpa al cine solamente y la culpa la tienen también los padres al permitir que sus hijos se eduquen en escuelas sin Dios.

En los actuales momentos las mujeres deben interesarse en todos los asuntos públicos, comenzando por elegir un buen presidente, llevando hombres bien preparados al Congreso y a los puestos de responsabilidad, pues del buen manejo de todas las dependencias del Gobierno, desde el alto puesto de Presidente de la República hasta el de Policía de Higiene y otros más humildes depende el bienestar de la Nación, y es la mujer la que más sufre cuando la cosa pública no marcha bien. Es al hogar a donde llegan a azotar todas las malezas, es como una ensenada de la playa, cuando el mar enfurecido mueve las olas, todas las suciedades, todo lo malo llega a la ensenada y allí queda haciendo el daño consiguiente. Así una mala administración quien tiene que soportarla es la pobre madre que tiene que salir airosa de cualquier situación, por dura que ella sea.

Cuando un gobierno marcha bien, todas las instituciones marchan bien y la moral y salud de la República hacen que la barca del estado marche airoso.

Con todo lo expuesto, se desprende que es importantísimo para la vida de la Nación que todos sus hijos cooperen a su bienestar, y que tiene igual derecho la mujer que el hombre para gozar de los derechos ciudadanos y que es torpeza inaudita no darle el voto a la mujer.

Según nuestro personal criterio, opinamos por igualdad de condiciones para establecer el voto femenino; que se restrinja el voto para el hombre y para la mujer, no vemos porqué establecer diferencias, ello es deprimente para la mujer.

El voto debe ser para los conscientes, para los que no venden su opinión, para los que no son instrumento de los audaces, para los que no son manejables, para los que tienen verdadero carácter, para los que piensan seriamente al elegir quiénes deben manejar los destinos de la patria.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

DON DE SABIDURIA

Lo que es el don de Sabiduría

¡Dichoso aquel que, poseyendo el Espíritu de sabiduría, se deja conducir y gobernar por él! ¡Dichoso quien este Espíritu posee! ¡Y más dichoso aún el que se deja poseer de El!

Yo soy la sabiduría infinita; Yo, vuestro Dios, el Verbo, y he venido a este mundo para manifestarla al mundo, y quiero haceros vivir de ella por la comunicación de mi divino Espíritu. *Gustad y ved cuán suave es el Señor* (Ps. 33, 9); «su ley es toda santa» y sus mandamientos no son penosos; en El todo es verdad, paz, bondad, justicia y caridad; en El está la armonía; El lo hace todo con orden y equidad, y nada puede añadirse a sus perfecciones, que son infinitas; en El todo es perfecto... Estas palabras resumen las disposiciones del alma que ha recibido el don de sabiduría; todo

su ser querría expresar la felicidad que gusta en el seno mismo de su indigencia personal, con saber y experimentar que Dios es lo que es, y quererlo tal como es. La vibración íntima de esta alma es la del Arcángel: ¿Quién hay como Dios? palabra cuya conclusión es el *Fiat* de María: «Yo soy su humilde sierva»... En la práctica encuentra el Señor en esta alma el eco de los cielos, el cumplimiento de su voluntad en la tierra, el *amèn*, el *alleluia* pleno y gozoso, por encima de los sufrimientos...

Esta sabiduría os hace vivir en conformidad conmigo, y gustar y buscar lo que el mundo rechaza: la pobreza, la humillación, la sujeción; os hace encontrar vuestras delicias en las privaciones, en los desprecios y sufrimientos, y estimar como ganancias las persecuciones, las traiciones y la misma muerte.—Es, pues, todo lo contrario de esta locura mundana que no mira más que las riquezas, los honores y la satisfacción de la naturaleza, a pesar de cuanto

sobre esto os tengo dicho. Esta locura es la que conduce a tantas almas al abismo y emponzoña su vida, vida derrochada en bagatelas y con frecuencia toda manchada del pecado...

A medida que abríis vuestra alma a la locura, y os dejáis llevar de la vanidad, os cerráis a mi sabiduría, la cual ya no regulará vuestra vida. Así es como ya no encontráis gusto en las cosas divinas; parece como si la sal hubiera perdido su sabor en vosotros. Mas Yo soy siempre el mismo: mi divina sabiduría no deja de ser tan buena; lo que se ha depravado es el gusto vuestro.

Quien tiene el Espíritu de sabiduría y vive según él, encuentra una íntima correspondencia con todo cuanto os he dicho. Aun cuando su memoria natural no le recordara mis divinas palabras, o que no tuviera conocimiento de algunas de mis máximas, siente que el movimiento íntimo que se le comunica siempre está en armonía con lo que Yo os enseñé... A veces se extraña; pero pronto le da seguridad mi Espíritu mismo, que le hace gustar el UNO en Mí, en la verdad. Hácese también gustar esta UNION con todos cuantos viven igualmente en mi caridad. Así es como ya en la tierra se realiza el gozo beatífico del *unum* en Mí, en la verdad y la caridad...

Sin haberse jamás visto corporalmente, con siglos de intervalo y sea cual fuere la distancia que les separa, los que están poseídos y dirigidos por el Espíritu de sabiduría, piensan, juzgan y obran unánimemente, en conformidad con Cristo; y tanta mayor correspondencia tienen entre sí, cuanto más plenamente vive en ellos Cristo por su Espíritu, y se mantienen bajo la misma irradiación...

La *sabiduría* es de Dios, y hace vivir la vida Dios: es con respecto a los dones del Espíritu Santo lo que la caridad respecto a los frutos: los contiene todos y todos le son como una corona: élla es la reina.

Estudad la vida de María: veréis cómo estuvo siempre marcada con esta sabiduría evangélica que encontraréis en todas mis enseñanzas. Al saludarla e invocarla decís: «Trono de la divina Sabiduría». Y es porque, en efecto, María recibió en toda su plenitud este don; habiéndole sido comunicado el Espíritu de sabiduría, permaneció sobre ella y en ella para allí obrar constantemente con ella, según la divina voluntad. Y obró tan bien, que en

todo, como si fuera leyendo mi Evangelio, podéis conocer lo que Yo vine a enseñaros; así mirando a María, me veréis en ella, y podréis aprender lo que os conviene hacer; pues en ella descubriréis la práctica de lo que Yo os he dicho y de lo que he obrado Yo mismo. Venid, pues, a María para aprender a bien vivir, para ver y hacer todas las cosas en la verdad.

EL TEMOR DE DIOS

El temor de Dios es el principio de la sabiduría

Desead con ardor la sabiduría y despreciad generosamente cuanto sintáis en vosotros de locura y de vanidad. Sabed que «el temor de Dios es el principio de la sabiduría»: no seáis, pues, de los que rechazan este temor bajo el falso pretexto de que aleja de Dios. El temor que de Dios aleja, no es el que viene del Espíritu Santo; sino el proveniente de la naturaleza o del demonio, y que es consecuencia del pecado. Hasta que pecó Adán vivía en la inocencia y la justicia: el temor que le hizo huir de Dios, le vino después de su falta: entonces fué cuando se escondió y empezó a temblar.

Verdad es que se os dice que los mismos serafines tiemblan en su presencia: mas esto es para indicaros cuál es la perfección y excelencia de vuestro Dios y cómo se juzgan indignos de estar ante El; sin embargo esta disposición, lejos de hacerles retirarse, los mantiene en la adoración: cubriéndose con dos alas la cara y con otras dos los pies, tienen siempre las dos restantes dispuestas para volar hacia El o por amor suyo, y a El unidos permanecen siempre en su presencia.

Muy natural es que vosotros, pecadores, experimentéis cierto temor en la presencia de vuestro Dios y vuestro Señor, el infinitamente santo; vuestro criador a quien habéis ofendido con tantas faltas personales, además del pecado original cuyas manchas lleváis, así como todo fruto que proviene de un árbol con la raíz dañada o de un primer fruto corrompido, aparece corrompido también y no puede resultar sano sin una transformación. Esto es lo que con vosotros sucede en el bautismo, donde la rama silvestre es injertada en el verdadero tronco, para recibir la vida sana y verdadera que yo vine a traerlos.

(Continuará)

La Consagración del Universo al Espíritu Santo

Barquisimeto: Febrero 28 de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.
San José, Costa Rica.

Muy distinguida Señora:

Con la mayor complacencia me he impuesto de su muy grata carta del 24 de Enero próximo pasado. El asunto de que trata es de todo mi gusto y particular interés.

Ya dirigí mi petición al Sumo Pontífice sobre la Consagración Universal al Espíritu Santo, y mi adhesión al voto del Episcopado Católico en el mismo sentido. También estoy preparando mi Diócesis para la consagración particular de ella en la próxima fiesta de Pentecostés, 20 de Mayo.

Desde muy niño he tenido particular devoción al Espíritu Santo, y ahora después de Obispo he intensificado mi amor a El, ya que los Obispos somos los instrumentos oficiales más inmediatos de su bondad y amorosa providencia sobre las almas.

Con que todo lo que usted me comunica sobre difusión del Reinado del Espíritu Santo, etc., me ha llegado a pedir de boca. ¡Cuánto le agradezco!

Recibí los 200 Emblemas del Espíritu Santo que me están sirviendo de propaganda muy eficaz para los *espirituales* fines que persigo.

También he leído con agrado y provecho los números de la importante «Revista Costarricense» que Ud. dirige con tanto acierto. Desde luego sírvase contarme entre sus suscritores. Yo le buscaré por aquí otras suscripciones.

¡Que Dios continúe derramando sobre Ud. sus favores para que se conserve fiel y eficaz instrumento de sus paternas designios!

Encomendándome a sus oraciones, quedo de Ud. Atto. y Servidor en Cristo y María,

† ENRIQUE MARIA,
Obispo Bqto.

Venezuela.

OBISPADO
DE LA
DIOCESIS IBARENSE
ECUADOR

Ibarra, 15 de Marzo de 1934.

Señora. doña Sara Casal Vda. de Quirós.
San José, Costa Rica.

Distinguida y muy estimada señora:

Por motivo de enfermedad y otros contratiempos no he podido contestar a la primera importante carta que usted me dirigiera sobre el hermoso cuanto fecundísimo Ideal de la Consagración Universal al Espíritu Santo; pidiéndome que yo me dirigiera, al igual que otros Prelados, al Sumo Pontífice, para conseguir que El haga esa Consagración del mundo al Espíritu Santo, el 20 de Mayo del presente año de 1934.

Me dirigiré al Sumo Pontífice; aunque juzgo que tal vez no será posible que se realice tan grandioso anhelo este año. Al acoger la petición de usted y, al proponerme decididamente elevar mis preces a Su Santidad Pío XI, aunque modestas y de limitada valía, quiero agradar a Jesús; una vez que de su Sagrado Corazón, cual precioso y amantísimo latido, ha brotado ese anhelo manifestado a un alma muy santa y unida a El.

Recibí unos cuantos ejemplares del folletito «Deseos del Sagrado Corazón de Jesús». Y dos números de la Revista.

Con estas líneas me es grato contestar a las dos cartas de usted; y mucho más suscribirme de usted afmo. servidor, dándole mis bendiciones.

† ALEJANDRO
Obispo de Ibarra.

Educación

En el libro del doctor don Marcelino Uribe Arango, titulado «El Derecho y la Restauración del Hogar» encontramos un tesoro de ideas y consejos que ojalá se difundan en nuestra sociedad. Veán ustedes algunos chispazos sobre el debatido tema de la educación.

«Yo también tengo mi ideario en materia de educación de los hijos y lo creo mejor que lo que dicen todos los códigos del mundo. Voy a exponérselo en unas pocas y breves proposiciones para que usted me diga si tengo o no razón.

1.º Los padres deben ser los principales y más constantes amigos de sus hijos. Y aunque por desgracia es un hecho cierto que los hombres somos más intolerantes con los propios que con los extraños, también es verdad que en la labor educativa influye poderosamente el interés cariñoso de los educadores. Salvo el caso de padres viciosos y que no saben cumplir con su deber, los hijos varones estarán bien a la sombra de sus padres, y las hijas casi siempre estarán mal fuera del ala protectora de sus madres.

2.º Hay que educar a la mujer para el hogar. Es urgente enseñarla a que le tenga apego y cariño a su propia casa y a que no pase una gran parte del día, excepto cuando desempeñe algún oficio o empleo que la obligue a ello, en las calles y en los sitios destinados a comer y beber. La mujer representa la alegría y el calor del hogar, y éste se se vuelve triste y frío cuando ella lo abandona.

3.º Hay que formar al hombre para la lucha. Esta educación debe basarse en que el niño se crea y se sienta hombre capaz de trabajar y de vencer, sin timideces ni apocamientos femeninos. Este aspecto de la educación de los niños es tanto más urgente, cuanto que de algún tiempo para acá se viene notando una marcada inclinación de muchos hombres a convertirse en ridículos e infelices afeminados. De esta observación me saca avante lo ocurrido en los carnavales de los últimos años, en que muchísimos hombres, siguiendo sus naturales instintos, no encontraron otro medio de divertirse que llevar consigo la ropa de las mujeres e imitar su lenguaje y movimientos.

Lo que digo en los dos puntos anteriores no es de mi invención. Ya uno de lo más leídos poetas extranjeros lo había concretado en esta estrofa inmortal:

Confórmate, mujer, hemos venido
en este valle de lágrimas que abate:
tú, como la paloma, para el nido
y yo, como el león, para el combate.

4.º Conviene enseñar a la mujer a que lleve una vida más modesta, sobre todo en sus movimientos y conversaciones. El remolino social que hoy domina a cierto grupo de señoras y señoritas, va trayendo como consecuencia una visible brusquedad en sus gestos, en sus movimientos y en las modulaciones de la voz. Semejante brusquedad da muerte segura al idealismo femenino y hace que muchos hombres se retraigan del matrimonio.

Esta observación tampoco es mía, porque ya uno de los mejores poetas del habla castellana, don José Velarde había expuesto una idea semejante, cuando al aconsejar a una señorita le dedicó esta bellísima estrofa:

Ten un amor tranquilo, dulce, blando;
no pasiones que estallen con estruendo;
ama como la tórtola arrullando,
y no como el león que ama rugiendo.

5.º Es preciso vigilar la robustez y buena salud de los niños de ambos sexos. Al logro de este fin vienen contribuyendo los deportes al aire libre, y las excursiones que acostumbra algunos establecimientos docentes; pero se oponen las preocupaciones de gentes sin talento, que en su afán de seguir las modas no se alimentan sino de excitantes, que están debilitando la raza y formando una falange de jóvenes enclenques, sostenidos a fuerza de específicos, y a quienes los espíritus burlescos apellidan según el sexo, *glaxos* y *fosfatinas*.

6.º Los padres deben tener mayor cuidado en todo lo que se relaciona con la elección de estado de sus hijos. Especialmente cuando se trata del matrimonio de las mujeres, éstas deben conocer los antecedentes de sus novios, obra en la cual corresponde hacerla toda a los padres, para que sus hijas no sean enga-

ñadas y procedan con pleno conocimiento del paso que van a dar, y en las cualidades y defectos de sus pretendientes. Además los padres deben tener para norma invariable no invitar a su casa, con cualquier ocasión o pretexto que sea, sino a jóvenes muy dignos

e iguales o superiores a sus mismas familias, a quienes los padres, si llega el caso, no tengan inconveniente en otorgar la mano de sus hijas. Así se prevendrán muchos problemas insolubles.

(De Noticias)

Consejos higiénicos sobre los alimentos

El suero de la leche.—Su valor nutritivo es desconocido pero se sabe que para la mala digestión de los niños es admirable por el mucho ácido láctico que contiene. Cuando se hace la mantequilla queda en el suero el doble de lecitina que es una sustancia que se encuentra en la yema de huevo, en el cerebro y es un gran reconstituyente nervioso y sirve para la formación de los huesos. Para que la lecitina ejerza toda su acción es necesario beberla cruda. El suero es una bebida muy recomendable porque ejerce una acción muy saludable en el organismo y sobre todo, bebiéndolo cuando se acaba de cortar la leche, aun caliente.

Manteca o grasa.—La manteca se le agrega a los alimentos para aumentar su valor nutritivo, pero es necesario no olvidar que la demasiada grasa entorpece la digestión. Es mejor cocinar con aceite porque es de más fácil digestión. Las personas obesas y las que padecen del hígado nunca deben comer mantequilla y alimentos con demasiada grasa o manteca, lo mejor sería evitar del todo la grasa.

Durante la guerra europea, que se vieron obligados a comer sin manteca, muchas enfer-

medades desaparecieron, esta experiencia nos debe servir para evitar comer mucha grasa, lo que nos dará una salud más vigorosa.

Huevos.—Los huevos constituyen uno de los alimentos más buscados y sirven mucho para la elaboración de platos suculentos. Se les agrega a las harinas para aumentar el gusto apetitoso. La clara de huevo no es tan nutritiva, la yema es la verdaderamente nutritiva. Se prefiere la yema, a pesar que tiene sus inconvenientes. Se sabe que si se sigue un régimen alimenticio a base exclusivo de huevos su resultado es el reumatismo y la ciática; la demasiada albúmina produce ácido úrico. Los cloróticos deben comer legumbres en lugar de huevos. Los niños no deben comer demasiados huevos.

Farináceos.—Los alimentos cuya base principal es la harina, son muy nutritivos pero no debe preparárseles con demasiada grasa porque se convierten en indigestos. Los fideos se sirven generalmente con queso rallado. Los farináceos no tienen ninguna sustancia perjudicial y no producen ácido úrico, es por lo que se les aconseja a los gotosos y a los enfermos del hígado y de los riñones. Las personas obesas no debieran comerlos porque engordan mucho.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió un magnífico tul de hilo mercerizado crudo de 6 metros de ancho, para sobrecamas, cortinas, sweters, blusas, etc. Surtido precioso de flores para decoraciones. Gran surtido de lanas y agujas para tejer. Enorme surtido de botones y hebillas. Géneros para sobretodos.

¡En favor de las jóvenes!

Por MARIA DE ECHARRI

Un alma grande, un corazón generoso lleno de interés y de amor a la juventud, fue quien llevó a cabo esta Obra tan hermosa, tan simpática, tan cristiana y de una importancia social inmensa. Fue la fundadora, Madame de Lérilles, a quien conocimos las que fuimos a Friburgo hace ya bastantes años, ¡nada menos que fue el 1910!, para asistir a un congreso Internacional de la Asociación de que me voy a ocupar eligiendo la tribuna de esta Revista, que cuenta con tantos lectores, para darla más y más a conocer, a fin de que se le apoye en España, como se hace en el extranjero, en donde tiene un desarrollo intenso.

El encuentro no es de los que se olvidan. Llegábamos de nuestro viaje la entonces secretaria, María Luisa del Arco (q. e. p. d.), otra señorita que quiso acompañarnos, Luz Martínez, y quien firma, que por entonces era vicesecretaria. Y como habíamos estado unas horas en Ginebra, llegando de Lyon, nuestro aspecto no era todo lo aseado que se necesitaba para una reunión como nos esperaba, y con la que no contábamos... hasta el día siguiente. Pero... la bondad, tanto de la viejecita venerable, que era Madame de Lérilles, la fundadora de la *Asociación Católica Internacional de Obras para la Protección de las jóvenes*, y el afecto que había cobrado a España su actual presidenta general, Madame de Monténach, que había pasado unos días en Madrid con motivo del Congreso contra la Trata de Blancas, y había sido acogida y agasajada por la que entonces era presidenta de honor de la Asociación citada, corazón grande, siempre dispuesto a amparar y apoyar lo que fuera, hacer el bien y labor patria, y con esto he nombrado a la infanta Isabel, cuyo recuerdo perdura y perdurará, porque pasó por la vida derramando beneficios...; la bondad de una, repito, y el interés y afecto de la otra, nos depararon a nuestra llegada una entrevista que no pudo ser más cariñosa, allá en un salón lleno de luces, en el que había selecta concurrencia... ¡Y nosotras con nuestras vestimentas de viaje..., y de viaje de noche y de un día lluvioso en Ginebra! No paró ahí la cosa. Nos obligaron a quedarnos a comer...

No pudimos excusarnos, no nos escucharon... Y hubimos de resignarnos, de hacer callar nuestra vanidad femenina... y sentarnos a la mesa en aquel gran comedor, profusamente iluminado, servida la comida por criados de uniforme... Pero la sencillez, la maternal acogida de Madame Lérilles y de sus hijas y sobrinas nos hizo pronto olvidar la «toilette» que llevábamos y la conversación se entabló cordial, amistosa, llena de franqueza y de unión...

Al día siguiente rehabilitamos el buen nombre de España presentándonos con todos los «trapitos de cristianar», a otra comida a que se nos invitó. Luego, todas nos congregamos en Basilea para celebrar el Congreso, primero a que asistía la representación femenina española, para la cual hubo un derroche de atenciones, de delicadeza, de entusiasmo que cristalizaron en una verdadera ovación cuando al encargada de ello terminó de leer la Memoria sobre la actuación y actividad de la mujer en nuestra Patria... La oración era a España... Las que la recibimos, con los ojos arrasados en lágrimas y el alma rebosando gratitud, se la entregamos toda a la Patria amada y también a la señora augusta que nos había enviado como delegadas suyas al Congreso.

He querido contar estos detalles para amenizar más este artículo, que tiene como finalidad el atraer sobre el Comité Español y los demás Comités de provincias de la *Asociación Católica Internacional de Protección de las jóvenes*, las miradas y los corazones, a fin de que pueda llegar a ser entre nosotros lo que es en el extranjero.

La Asociación tiene como ideal que lleva a la práctica el preservar a las jóvenes, el extender sobre ellas el manto protector de sus colores blanco y amarillo, los mismos del Pontificado, distintos de lo blanco y rojo, que son los de la *Asociación protestante de Amigas de las jóvenes*...

Como casos que se pueden citar, reveladores y confirmadores de lo que hace la Asociación que como obra esencialmente suya y una de las más importantes, quizá la más, posee la «Obra de las Estaciones y Puertos»,

son los siguientes: El viaje de una niña de ocho años desde América hasta el fondo de Alemania, sola, pasando de brazo en brazo de los Comités de la Asociación, que la recibieron y la hicieron llegar a su destino; el de otra niña de unos catorce años que nos llegó desde Estrasburgo, sola, recomendada a nuestro Comité para que la enviásemos a Lisboa, como se hizo. Por cierto que, ya en el tren, buscando sitio, no se encontró para la jovencita sino un vagón en donde había varios soldados. La adolescente, con la despreocupación de sus pocos años, se instaló tranquilamente; pero nosotras no nos quedábamos tranquilas aunque se la había recomendado al interventor y a la Policía; y entonces, en frases que salieron de nuestro corazón, invocamos cerca de los soldados, gente moza que no deseaba sino divertirse, el recuerdo de sus madres y de sus hermanas, y pusimos a la niña bajo su protección de hombres de honor. Los soldados, en pie, prometieron cuidar de la huérfana, y supimos luego que lo hicieron como lo habían prometido.

En el extranjero, en las grandes estaciones, está el servicio de señoras o señoritas que, con el brazal blanco y amarillo, salen a la llegada de los trenes para estar al cuidado de las jovencitas que llegan y que no saben a dónde ir, siendo fácil presa de esas mujeres infames y de eso «ganchos» criminales que las llevan a casas donde para siempre pierden su inocencia y su honor.

Este mismo servicio lo tiene la Asociación montado en los puertos.

Las estadísticas que los Comités extranjeros presentan son curiosas, conmovedoras y consoladoras, porque son miles las jóvenes que atienden y preservan.

En España, hasta ahora, se nos ha ayudado muy poco; es una Asociación que no ha merecido el apoyo y la simpatía a que es acreedora. Pero las que llevamos luchando hace años por romper esa valla de hielo, las que en 1931, cuando perdimos a nuestra presidenta de honor y vimos dispersa y casi deshecha la Junta, permanecemos firmes al pie del cañón y nos prometimos rehacer el Comité y trabajar por esta obra, tenemos confianza de que saldremos adelante; de que la Asociación que se creó para salvar a las jóvenes y que está extendida por el mundo entero con una

pujanza admirable, se consolidará en nuestro país; de que tendremos apoyos, ayuda, alientos; de que nuestros carteles que vamos a colocar en breve en parroquias, iglesias, talleres, etc., no sólo de Madrid, sino de toda la diócesis y aún de toda España, anunciadores de los Secretariados que en las grandes poblaciones se van a instalar y que a la vez servirán de albergue, pues las religiosas de María Inmaculada (Servicio Doméstico) nos han cedido sus casas para que a ellas acudan las jóvenes, y en ella nos dan una habitación para el Secretariado, despertarán interés y serán portavoces de la labor que quiere realizar la Asociación que se adorna con los colores del Papa y tiene como patrona dulcísima Nuestra Señora del Buen Consejo.

Por de pronto, el Comité funciona; el Secretariado de Madrid queda instalado en Fuenarral, 113, y abierto los lunes, miércoles y viernes, de doce a una, y los servicios que dicho Secretariado preste a las jóvenes que a él acudan serán completamente gratuitos.

La «Obra de las Estaciones y Puertos» se pondrá en movimiento en cuanto las circunstancias lo permitan.

Haga la Santísima Virgen del Buen Consejo que esta presentación de una Asociación tan benemérita sirva para atraer hacia ella muchas voluntades, muchos apoyos y muchos corazones.

DE BUEN HUMOR

Pedro ha presentado demanda de divorcio alegando que el día en que se casó estaba demente.

Pero su abogado le ha hecho observar que ese argumento no tiene fuerza, por ser cosa probada que nadie en semejante día está en su juicio.

En la tienda de la señora

Anny Eckstein

Bajos del Hotel Metrópoli

Encontrarán la más preciosa variedad de vestidos de niños. Trabajos a mano preciosamente hechos y materiales para labores de mano. Flores de fantasía para baile.

Promesa sagrada

Por M. PETRONY

Uno de los más bellos ejemplos que recuerda la historia de fidelidad en el cumplimiento de una promesa es el del cónsul romano Régulo. Fue hecho prisionero por los cartagineses durante la primera guerra púnica y permaneció varios años encerrado en una celda y sufriendo duro tratamiento. Cuando por fin la suerte de la guerra pareció volverse adversa para los cartagineses, éstos pensaron en concertar la paz y creyeron que para ese objeto sería muy útil la intervención de Régulo. No dudaban de que el más ansioso anhelo de éste era el de abandonar la prisión donde por tanto tiempo había sufrido, y regresar a su país. En él le aguardaban seres queridos, dignidades y honores. Régulo había dejado en Roma esposa e hijos; contaba entre sus parientes y amigos a magistrados y miembros del Senado, y uno de sus primos era cónsul. Su talento y sus triunfos en los comienzos de esa guerra le habían granjeado la estimación de sus conciudadanos, que deploraban su presente infortunio. No era posible hallar un mediador más celoso por la causa que se le confiara, ni más grato a los romanos. Le encargaron, pues, la misión de proponer un cambio de prisioneros, y luego la paz. Régulo aceptó formulando la promesa de regresar y constituirse otra vez prisionero si sus gestiones no daban el resultado esperado. Partió para Roma, y llegado a las puertas de la ciudad natal rehusó entrar, declarando que había sido siempre costumbre romana, dar audiencia fuera de las murallas de la ciudad a los embajadores enviados por el enemigo. Los senadores se reunieron fuera de la ciudad y, rodeado por los embajadores que le habían acompañado, Régulo les habló en estos términos:

—Soy un prisionero y, por lo tanto, he venido a ejecutar las órdenes de los cartagineses mis amos, quienes me han mandado que haga todo lo posible para convenir términos de paz—cuyas condiciones serán más tarde confirmadas por representantes de ambas naciones—y para que insista, cualquiera que sea el resultado de las gestiones de paz, en concertar un cambio de prisioneros.

Los embajadores se apartaron y Régulo los siguió, sin consentir en asistir a las deliberaciones del Senado, sino una vez que lo autorizaran para ello los delegados cartagineses. Sentóse en la asamblea de los senadores y no habló hasta que le requirieron su opinión. Entonces dijo:

—Padres conscriptos: no puedo olvidar que soy romano. Mi cuerpo pertenece a nuestros enemigos porque el destino lo ha querido, pero mi espíritu es siempre el mismo. Escuchando, pues, al espíritu, no al cuerpo, que ya no es mío, les aconsejo que no acepten la paz ni el intercambio de prisioneros. Como la guerra continuará, este intercambio no será ventajoso para Roma, pues los cartagineses exigirán por mí solo varios de sus jefes prisioneros, es decir, por un anciano varios hombres jóvenes, algunos de los cuales son de una importancia que reconocemos. En cuanto a la paz, si el enemigo no acepta todos los términos que Roma le imponga o no se considera completamente vencido, será otorgada con grave daño de la república.

El Senado parecía inclinado a seguir ese consejo, siempre que pudiera practicarlo sin daño para quien lo daba; pero cuanto más demostraba Régulo su disposición a sacrificar su interés por el bien de la nación, tanto más deseaban los senadores recuperar para su patria, a cualquier precio, a ese hombre de corazón generoso, y algunos opinaban que no debía volver al país enemigo. El Pontífice mismo afirmó que Régulo podía quedarse en Roma sin ser culpable de perjurio. Con severo acento, Régulo les dijo:

—¿Por qué no ponen fin a esta incertidumbre? ¿Por qué no tienen valor para dejarme librado a mi destino? En vano tratan de obtener de mí un consentimiento que quizá algún día me reprochen y que no ha de reportar ninguna ventaja para mi país. Al principio se complacerán en verme entre mis conciudadanos, pero este placer no tardará en desvanecerse, y entonces, la vergüenza de haberme quedado ha de hacerme odioso y lamentarán mi presencia más que en el pasado mi ausencia. Por mi parte, he resuelto

no quedarme en esta ciudad, donde no podría ser un ciudadano digno, después de haber sido esclavo africano. Aunque deseara quedarme, me lo impide hacerlo la promesa que formulé ante los dioses, de volver a Cartago. Mi perfidia será castigada, no sólo en mí mismo, sino también en todo el pueblo romano. La existencia de los dioses no es una simple quimera; los hombres no pueden ser perjuros ni burlarse impunemente de los dioses. Quizás piensen algunos que puedo expiar mi culpa y que ciertas ceremonias borrarán la mancha de mi deslealtad. Les pido que recuerden que la majestad de los dioses es demasiado grande para que se engañe con prácticas inventadas por el hombre una vez que ha sido ofendida por el quebrantamiento de una promesa jurada. Sé que me esperan en Cartago toda clase de sufrimientos y mortificaciones, pero me asustan menos que la idea de faltar a mi promesa.

El decreto del Senado fue conforme al consejo de Régulo. Los embajadores cartagineses emprendieron el regreso, decepcionados e irritados. Régulo los acompañó como prisionero, sin despedirse de su esposa y de sus hijos para evitarles un gran dolor y para que el espectáculo de la aflicción de los seres queridos no conmoviera su heroica resolución.

Los cartagineses no supieron estimar la magnanimidad de su prisionero. Lo torturaron cobardemente arrancándole los párpados y obligándole a mirar fijamente la deslumbrante luz del sol, después de tenerlo algún tiempo en un recinto oscuro. Luego lo encerraron en una especie de estrecha jaula que tenía el interior revestido de púas, de modo que el cautivo apenas podía moverse sin herirse. Estos tormentos no tardaron en concluir con la vida del hombre que no quiso quebrantar su promesa ni posponer el interés de su patria a su propio bienestar.

EL BAILE

Por R. MENA G.

La prensa, después de cada fiesta, trae relatos espeluznantes sobre las trifulcas que se suscitan en los bailes, trifulcas procedentes, no sólo de los humos del alcohol, sino también de las pasiones de la carne.

¿Qué es el baile? Como lo he visto en muchas partes, es un *abrazo prolongado*. Hombres que se abrazan con mujeres y danzan voluptuosamente al son de la música.

¿Qué es el baile? Tiernas doncellas, entregadas por sus padres en un salón para que las abrace un joven de instintos corrompidos o un viejo verde ávido de sensaciones malévolas.

¿Qué es el baile? La desgracia de muchas familias, que sacan a las ocho de la noche, a las niñas inocentes, para que regresen al hogar, a las cuatro de la mañana, con el corazón minado por el germen venenoso de la impudicia.

¿Qué es el baile? Mujeres cuasi-desnudas que hacen contorsiones con un hombre.

¿Qué es el baile? Borracheras danzantes al son de una victrola o lo que ahora llaman «jazz-band», una media orquesta chillona, más ruido que música, imitación, no puede ser extraño, de la de los indios salvajes.

¿Qué es el baile? Semillero de disgustos entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre los hermanos, entre las familias y muchas veces con reato de muertes y encarcelamientos. Eso es el baile, el baile actual, ni más ni menos.

—Ah! se me dirá: Pero una cosa es el baile con personas decentes y otra con gente de ninguna educación.

—Y qué, la gente decente acaso carece de pasiones? ¿No son de carne y hueso como las demás? Después de excitada una pasión, no vale la decencia para calmarla.

Una de las recomendaciones que haré a mis hijas cuando sean conscientes, será la de que mientras yo viva, jamás se abracen con un hombre para bailar. Cuando ya muera, ellas verán si siguen la tradición implantada por su padre.

Y no es que sea enemigo acérrimo del baile. Quisiera ser maestro de baile para enseñar a mis hijos, no estos bailes modernos, manifestaciones palmarias de la concupiscencia reinante, sino bailes sencillos y pulcros, donde al mismo tiempo que se pone de relieve la gracia y agilidad corporal, al compás de música bella y delicada, se muestra el recato y grandeza de una mujer virtuosa. Bailes sueltos, bailes de grupos hábilmente combinados, serían los apropiados para las familias cristianas que aspiran a vivir alegremente en conformidad con las normas de nuestra doctrina, dejando para los descreídos, anticristianos y mundanos esas bacanales odiosas, que recuerdan las del imperio Romano en tiempo de Nerón.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPA DE ESPARRAGOS

Se pela una libra de espárragos y se pone a cocinar en agua con sal, hirviendo hasta que estén suaves; se les cortan las puntas y se ponen en la sopera. La otra parte del espárrago se maja bien y se pasa por un colador; se ponen dos cucharadas de arroz en una sartén junto con una cucharada de mantequilla y se frien hasta que tenga un color rubio; se le agrega el agua en que se cocinaron los espárragos, teniendo cuidado de que sea suficiente para el número de personas destinada. Se le agrega los espárragos pelados, sal, pimienta y se pone a hervir. Aparte se mezclan dos yemas de huevo crudas con media taza de natilla fresca y media cucharada de jugo de limón, un poquito de sal y nuezmoscada rallada; a esto se le agrega poco a poco y meneándolo un cucharón de caldo preparado hirviendo; enseguida se echa esto con lo preparado para la sopa, se pone en la sopera y se sirve.

PUDING DE QUESO

Media libra de queso blanco rallado.
Un cuarto de libra de harina.
Cuatro huevos.
Dos cucharadas de mantequilla.
Un cuarto de litro de leche.

Se hierva la mitad de la leche con la mantequilla; aparte se deslíe la harina con el resto de la leche fría; se mezclan ambas cosas juntas y se pone a cocinar moviéndola cons-

tantemente hasta que se forme una pasta que se desprege de la cacerola. Se deja enfriar un poco, se le agregan las cuatro yemas, el queso, sal y pimienta. Se baten las cuatro claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio a lo anterior; se unta un molde de chimenea de mantequilla, se espolvorea de harina y se le echa la pasta teniendo cuidado de no llenarlo completamente. Se pone en baño de María y en el horno durante una hora con más calor abajo que arriba. Se saca del horno, se vacía en un plato hondo, se adorna con puntas de espárrago, arvejas tiernas cocinadas al natural, ramitas de coliflor cocinadas, y se sirve.

TAMALES DE COCO

Se prepara un coco y se ralla sin la cascarita negra; se mezcla en proporción de una libra de coco y dos de masa molida finamente; se le echa azúcar al gusto, dos cucharadas de mantequilla, dos huevos y un poquito de sal. Se envuelven los tamalitos en hojas de plátano, se ponen a cocinar durante una hora y media más o menos. Estos tamalitos son mejores añejos.

Canadá (República).—Sólo en la inmensa provincia de Quebec se levantaron de 1914 a 1917 treinta y cinco monumentos públicos al Sagrado Corazón. Es muy frecuente ver en las calles y en las plazas de sus ciudades y a la entrada de sus villas estatuas al Divino Corazón.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Para dar una idea de la opinión general respecto de la desaparición de la brillante estrella del teatro de las Variétés, reproducimos aquí el artículo en cuestión. («Excelsior», 4 de Noviembre 1917).

«El retiro de Eva Lavallière»

«¿Qué es lo que no se he contado en estos últimos tiempos respecto de Eva Lavallière? Que su vista estaba amenazada por el abuso de perniciosos colirios:—que una cruel experiencia de restauración estética la había desfigurado:—que para colmo de desgracia, estaba totalmente arruinada y se aseguraba que terminaría sus días en un convento de Carmelitas, como la duquesa de la Vallière.

«Evidentemente sus papeles y su nombre se prestan a reminiscencias: *Siebel*, *Cupidon*, *Youyou*, *Miquette*, *Gavroche*; la reina de la fantasía, en una palabra, bajo el velo blanco de las religiosas penitentes o convertidas del Monte Carmelo; estos son contrastes demasiado sorprendentes para no sacar partido de ellos. Pero nada de esto es verdad. Se puede repetir de Eva Lavallière lo que Madame de Sè vignè decía en 1680 de su ilustre homónima hecha Sor Luisa de la Misericordia: «Ella tiene sus mismos ojos y sus mismas miradas». Eva Lavallière conserva en efecto sus ojos admirables, su tez, desde mucho tiempo sin afeites, y su bonita fortuna. En cuanto a sus proyectos religiosos, es tema tratado y vuelto a tratar a menudo y hojeando la colección de «Excelsior», de Marzo 1911, se encontrará un artículo tipo sobre la conversión de la que fué la gloria de las Variétés, parecida, además, en muchas cosas, a la favorita real que fué «muy esbelta y algo delgada» y vivió llena de modestia, de donaire sencillo y de melancolía. Por fin, Eva Lavallière hace suya el «*Sin transit gloria mundi*», que la otra hizo escribir en una pompa de jabón en el retrato pintado por Mignard.

«La verdad es que la artista tan personal, se aleja del teatro que fué toda su vida durante veinte años. Sin pronunciar votos perpetuos, pero con fe sincera, se consagrará de hoy en adelante a obras de caridad. Para entregarse de lleno a su nuevo papel, el úl-

timo y el más conmovedor, ha vendido sus muebles, sus alhajas, todo lo que la ligaba a la vida profana y ha rescindido el arriendo por el cual disfrutaba de un castillo en la Touraine, después de la venta de aquel que era su propiedad.

«La que personificó en último lugar a *Carminetta*, hija de Carmen, ha hecho sus adioses en París a algunos amigos, sin confiar sus proyectos a ninguno. Quiere el silencio alrededor de su obra que no tendrá toda su belleza, sino rodeada de discreción. Lo que se sabe con certeza es que en su resolución de abnegación, ya está lejos del mundo y que se dedicará a la niñez desvalida en recuerdo de la suya propia».

V

Empieza un nuevo año. Eva está triste. Ve más y más claro que quedan impotentes sus esfuerzos para realizar su siempre creciente deseo de reclusión. Hasta la Congregación de la Inmaculada que «viene luego después del Carmelo», permanece cerrada para la arrepentida.

El invierno está en todo su rigor en los Pirineos. El aire glacial agrieta la tez de este rostro antes objeto de tanto cuidado, amorata e hincha estas manos antes tan delicadas. Para salir se pone una sencilla capa de paño, gastada y pasada de moda, ella que antes se envolvía con pieles que valían una fortuna.

El alojamiento es tan malsano que su salud acaba por resentirse seriamente: tanto la suplican sus amigos que al fin consiente en abandonarlo.

El desaliento la amenaza a veces. ¿No es esto muy humano y muy disculpable? ¿Y no es más justo admirar la valiente resignación que le hace aceptarlo todo: decepciones y humillaciones?

En el momento en que el sufrimiento parece alcanzar el paroxismo, una oración humilde le devuelve su empuje y le hace remontar a las cumbres.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—¡Chist! calla, Ursula. Puede oírte la Condesa. Y si te oye tienes seguro un arresto de tres días en el departamento más alto de la torre cuadrada—advirtió Hamon.

—En cuanto al príncipe Carlos Enrique de Neuberg, es un muchacho muy joven y muy agradable—declaró el capitán Steingart.—Yo tuve ocasión de serle presentado en Cowes, durante las regatas del último verano. Y se trata de un chico muy guapo y muy sencillo. No creo que la Princesa, cuando le conozca a fondo—porque según dicen no le ha visto siquiera—deje de sentirse prendada de él.

Sobrevino un súbito silencio. Volvían el soberano y los graves señores que le acompañaron. Detrás de ellos, del brazo y en amistosa charla, venían gentilmente la princesa Perla y el duque de Nyon.

Quien hubiese conocido a Eric de Novorog habría encontrado un acentuado parecido con el joven militar en cuyo brazo se apoyaba Perla. Quizá este último tuviese cuatro dedos menos de estatura que el oficial de marina y sus ojos, en lugar de ser violeta, fuesen castaños; pero en el corte de su cabeza, en el dibujo del mentón y en el ángulo facial, sobre todo, había como un marcado aire de familia. Hasta la voz, aterciopelada y armoniosa, había sobresaltado y emocionado a la Princesa cuando un momento antes, a solas en el salón de las damas, la había puesto, con frases rendidas y galantes, el anillo de esponsales, en nombre de su señor.

Perla condujo graciosamente al duque hasta uno de aquellos recoletos camarines formados en el muro por el hueco de un ventanal; sentóse la primera y, recogiendo los vuelos de su falda de blonda, hizo sitio en los cojines al enviado de S. A.

En otro de estos huecos, el Ministro había acaparado a la Mozaska, quizá para dejar alguna libertad a las jóvenes damas. El coronel de la Guardia respiró con ello, porque la puritana señora solía descargar en él la bilis que le acometía cuando los oficiales se amartelaban con las damas, en las propias narices del príncipe Pedro... ¡qué tiempos! En el corro, Lilian era el centro de un fuego

graneado. Su travesura y su belleza de flor exótica mareaban hasta el Gran Canciller, un viejo dogo casado con una apergaminada dama, tan rancia como su nobleza, que hacía calceta para los pobres con la Gran Duquesa Isabel en un extremo del saloncito, bajo la luz de un quinqué con pantalla rosa. En el castillo real de Ostrawa no había electricidad. Era una de las cosas que habían encantado a Lilian Haines.

—El príncipe de Neuberg hubiese querido venir en persona a traer a V. A. su anillo de esponsales—deslizó suavemente el duque de Nyon, después de haber abarcado, con una mirada, el interesante aspecto del salón latino.

—¿Sí...? ¿Y por qué no lo ha hecho?—preguntó Perla, con aire del todo impertinente, que al duque le supo a reto.

—Por dos razones: la primera porque no sabía si sería bien recibido al presentarse así, sin previa licencia, tan poco protocolariamente; y la segunda, porque S. A. recibió orden de incorporarse a la dotación de su navío, inmediatamente.

—¿Sale S. A. de crucero?

—No, me parece; pero terminó su licencia. Mas desea y solicita de V. A. la merced de una entrevista a solas...

—¿Una entrevista a solas...?—preguntó Perla, a quien empezaron a darle vueltas todos los objetos al oír estas palabras.—¿Y qué tiene que decirme a mí «a solas» el príncipe de Neuberg?

—Mi primo, Carlos Enrique, se ha enamorado de V. A.

—¡Bah! ¿Green usted y el Ministro de Estado que soy estúpida? Pase eso de enamorarse románticamente de un retrato para una jovencita recién salida del convento. Y aun... Pero un hombre... ¡y un hombre como el príncipe de Neuberg!

—Veo que V. A. no conoce en absoluto a Carlos Enrique. Su mundo, la vida en la corte y en las grandes ciudades, no le han servido más que para almacenar un ansia inmensa de ideal. Es lo bastante soñador para

haber concebido la idea de ser amado por sí mismo. ¿No le parece a usted absurdo?

Y el duque de Nyon parecía como si quisiera taladrar a la Princesa con su mirada aguda.

—No, no me parece absurdo—declaró lentamente.

¿Cómo había de parecerle absurdo, si ella misma había experimentado las mismas ansias? ¿Si toda la tragedia de su vida rota venía precisamente de haber querido realizar ese mismo sueño?

—Y Carlos Enrique ha compuesto para su uso una novelita a la cual [desearía dar un absoluto realismo. El quisiera tener una linda novia, y a espaldas de la diplomacia y del protocolo palatino conjugar el verbo amar por su cuenta; gozar del encanto de una correspondencia clandestina, de una cita secreta, de un encuentro en cualquier apartado rincón del mundo y ser feliz al modo que lo es cualquier muchacho de la clase media... Como un estudiante enamorado de una modistilla... ¿No encuentra V. A. que sería muy lindo?

—¡Ah, sí! Demasiado lindo para nosotros, querido duque—murmuró con tristeza Perla.—¿Sabe usted de muchos príncipes que se hayan casado así, después de unas relaciones dichosas?

—Pocos, pero hay algunos, alteza. Y V. A. es demasiado joven para no recibir con los mejores deseos el amor y la devoción de un muchacho ingenuo, sencillo y afectuoso por naturaleza como Carlos Enrique.

—¿Sabe usted que a mí no me produce el príncipe la impresión de un muchacho, precisamente?

—¿Y eso por qué, si V. A. me permite?

—¡Bah! un arqueólogo... He leído algunos de sus trabajos sobre las momias egipcias; son prodigio de erudición y me convencen de que el hombre que ha escrito esas cosas tan... vamos, tan serias, no es posible que disfrute dirigiendo un cotillón, ni bailando un vals, ni flirteando con una muchacha como un chico vulgar...

El duque se echó a reír de la mejor gana.

—¡Pero si precisamente S. A. baila maravillosamente y es alegre y galante hasta dejárselo de sobra! ¡Pero qué mal informada

está V. A.! ¡Si no hay dama en la corte que no haya perdido el sueño por él!

Perla se quedó un momento indecisa. Al fin, exteriorizó su pensamiento.

—Pues, la verdad, duque, el retrato que S. A. ha enviado no sugiere de ningún modo la idea de una persona como la que usted me acaba de describir.

—No sé lo que V. A. quiere insinuar...

—El príncipe, con sus gruesos lentes de miope y su barba cuadrada, no tiene el aspecto de un chico alegre y un poquito frívolo que usted ha pintado, sino el de... pero, ¿de qué se ríe usted duque?

—De lo que suelen engañar a veces las apariencias—declaró cuando su acceso de hilaridad le permitió hablar.— Porque pese a la barba y a los lentes, S. A. es la persona menos seria del mundo.

Perla estaba, a decir verdad, un poco desconcertada; pero le era extraordinariamente simpático el primo de Carlos Enrique de Neuberg, quizá más que nada a causa de su parecido con Eric. Durante un buen rato, la princesa, hundida en la amenaza del ausente, nada dijo. Mientras el duque la contemplaba con una mirada llena de enternecimiento, en cuyo fondo parecían hacer cabriolas los duendecillos de la travesura, como satisfechos de alguna buena hazaña. Y al fin, Perla—de la abundancia del corazón hablan los labios—no pudo resistir al deseo de nombrar al oficial de marina, Eric de Novorog.

—Durante la última primavera que pasé en París, conocí un muchacho que se parecía extraordinariamente a usted.

—¿Sí?

—Casualmente... ¡fue una verdadera jugarrera del azar! Le conocí en una fiesta de la duquesa de Deuze. Y nos hicimos... muy amigos.

—Es extraño... Un muchacho que se parecía extraordinariamente a mí... y que era francés...

Rumiaba lentamente las palabras el duque, con leve matiz de burla cariñosa.

—No he dicho que fuera francés. Era, como usted, neubergés y servía en la Marina inglesa.

—Ahora me lo explico mejor. Hay varios oficiales de la Armada real inglesa que pertenecen a familias de la primera nobleza neubergesa.

—¿Conoce usted a Guillermo Rettudocos? El duque de Nyon no pudo evitar cierta expresión de pasmo.

—¿Rettudocos? No recuerdo haber oído nombrar en toda mi vida a ninguna persona que se llame así. ¿Es ése el que se parece tanto a mí?

—No. El que se parece extraordinariamente a usted es el capitán Eric de Novorog—declaró encendida como una amapola la princesa Perla. —¿Le conoce usted?

—¿A Eric de Novorog? Mucho. Somos también primos.

—¡Cómo!—se asustó S. A.— ¿Será también el capitán de Novorog primo del príncipe Carlos Enrique?

—No, alteza. Yo mismo tengo un parentesco muy lejano con la casa reinante, es un parentesco por línea materna. En cambio, el que me une a Eric de Novorog es más cercano y por línea paterna. Tiene razón V. A., Eric y yo nos parecemos bastante.

—¿Y qué clase de persona es el capitán de Novorog?—preguntó tras un titubeo la Princesa.

—¿Eric de Novorog? Un sentimental—declaró rotundamente el neubergés.— Y luego un buen chico, extraordinariamente simpático.

—¿Tanto por lo menos como el príncipe Carlos Enrique?

—En eso de la simpatía se parecen bastante. Y a propósito. S. A. le distingue y le aprecia... mucho.

—¿Sí?

—Como el Príncipe sirve en la Armada inglesa, muchas veces han hecho juntos la vida a bordo...

Perla recordaba perfectamente habérselo oído decir a Eric.

—Lord Novorog...

—¿Lord Novorog?

—Quiero decir Eric de Novorog—su abuelo materno, que era inglés, le dejó al morir, entre otros títulos, este con que acabo de nombrarle—estuvo a las órdenes de S. A. en el último crucero que hicieron los dos.

—¿Y por dónde anda ahora el capitán Novorog?

El duque pareció quedarse un poco desconcertado, pero se rehizo tan pronto que no le dió tiempo a Perla para advertirlo.

—A punto fijo no lo sé.

—Pero, ¿continúa embarcado?

—Supongo que sí.

—Usted... ¿no recibe noticias suyas?

—Eric es poco aficionado a escribir, Alteza.

Hubo una pausa, durante la cual los dedos nerviosos de la Princesa trituraron una rosa que desprendiera de su cintura.

—Supongo...—dijo en voz quedita, como si hablase consigo misma—que tendrá otras cartas interesantes que escribir. Los marinos tienen fama de inconstantes y enamoradizos...

Un relámpago de humorismo encendió durante un momento las pupilas castañas del duque.

—¡Bah! Los marinos no tienen una psicología distinta a la de los demás hombres, Alteza. Y entre ellos también los habrá que serán consecuentes, creo yo. Ahí tiene V. A. precisamente a Eric de Novorog, destinado a casarse por conveniencias de familia con una muchacha de la más rancia aristocracia, y enamorado—según se ha dicho en voz bajita—hasta el cuello de una personita que le ha vuelto loco. Parece ser que la conoció en París, esta primavera pasada... Seguramente sería durante los mismos días en que le conoció V. A. Eric disfrutaba entonces de licencia. No sabemos quién es la maravillosa mujer que haya podido trastornar a Eric hasta el extremo de volverle misántropo y hacerle pasar unas vacaciones encerrado en una de sus haciendas, en plena montaña, sin más compañía que un perro y la correspondiente servidumbre. Creemos que se trata de una cosa muy seria... ¡pobre Eric! Y como el compromiso adquirido por su padre para casarle es también muy serio, el infeliz se debate indudablemente en una lucha difícil.

El duque, a la vez que hablaba, escrutaba, como quien no lo hace, la carita pálida de la Princesa, demudada por expresión de angustia.

—Lord Novorog debe olvidar...—declaró trabajosamente, mientras sus manitas blancas se apretaban cruzadas con gesto convulso.

—Si puede...—murmuró el duque envolviendo a la Princesa en una mirada llena de piedad y de admiración.

(Continuará)

Una estatua de Cristo Redentor en el Morro de Arica

TRIUNFOS DE CRISTO REY

Los Gobiernos de Perú y de Chile, en cumplimiento del artículo 11 del Tratado de Lima de 28 de Julio de 1929—que puso término a la larga discusión chileno-peruana por las provincias de Tacna y de Arica—, han acordado erigir en el Morro de Arica una estatua a Cristo Redentor.

Esta noticia será recibida con universal y profunda satisfacción por todos los que defienden fielmente la causa de la paz y que desean que sea instaurado en todo el mundo el reino de la paz verdadera y durable.

Con esta decisión suya, gesto realmente significativo y de una belleza moral que a nadie pasará inadvertido, los Gobiernos peruano y chileno demuestran saber y querer sellar definitiva y eficazmente un pacto memorable que pone fin a la enojosa cuanto peligrosa controversia, cuyos términos son asaz conocidos.

Tacna y Arica, después de la vana tentativa hecha en 1837 por el General Santa Cruz, Presidente de Bolivia, de apoderarse de las dos provincias, quedaron anexionadas al Perú. En 1879, durante la guerra denominada del Pacífico, Chile, combatiendo contra Bolivia y Perú, llegó a la ocupación de Lima, y en esta ciudad el ejército chileno permaneció por espacio casi de tres años, hasta la firma del Tratado de Ancón, por el cual la rica provincia de Tarapacá era anexionada a Chile, mientras se establecía que las de Tacna y de Arica quedasen en posesión de Chile hasta que, transcurridos diez años un plebiscito decidiese definitivamente su suerte.

Siguió, en vez del plebiscito, una larguísima disputa entre Chile y Perú para establecer las condiciones de aquél en las dos provincias, y la controversia fue de tanta gravedad, que produjo, en 1910, la rotura de las relaciones diplomáticas, y en 1918 de las consulares, entre los dos Gobiernos.

En 1922 Chile y Perú decidieron someter al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos de América sus diferencias. Sin embargo, el plebiscito, a pesar de los esfuerzos del General Pershing, representante del Gobierno de Washington, no pudo llevarse a término porque las partes interesadas no encontraron el punto de acuerdo respecto a las listas de los votantes.

Solamente en 1928, merced a la iniciativa del Presidente de Chile, señor Ibáñez; del Ministro chileno del Exterior, señor Ríos Gallardo, y, especialmente, por la alta y eficaz influencia del Presidente del Perú, señor Leguía, fueron restablecidas entre los dos países las relaciones diplomáticas y se puso término a la áspera cuestión que había por mucho tiempo constituido un peligro inminente para la paz del Continente americano.

En el siguiente año, un Tratado entre las dos naciones codificaba y hacía ejecutivo el acuerdo tomado.

Ahora bien, a este Tratado viene adjunta una interpretación, un sello, un perfeccionamiento que, si propiamente, a primera vista, no estaba previsto en las áridas y rígidas fórmulas empleadas por las Cancillerías, hoy, sin embargo, atestiguan el sentimiento más real y profundo de los pueblos cristianos.

Acudir al Redentor Divino para confirmar la buena voluntad humana; confiar a El, Rey de reyes y Señor de los que dominan, la custodia y la tutela de una paz fatigosamente obtenida, he aquí la garantía más sólida, la actuación verdadera de la plegaria cotidiana de la Iglesia, que al mismo Hijo de Dios, que quita los pecados del mundo, pide la paz, «aquella paz que no puede dar el mundo».

En la cumbre del Morro de Arica se erguirá, pues, la magna estatua de Cristo Redentor. Ninguna ocasión mejor para este acto de exquisitísima piedad filial podía escogerse que este Año Santo de la Redención.

Desde la altura del ya discutido confín, el Redentor abrirá sus brazos de bondad a los nobles pueblos de la América española, para recordarles las obligaciones recíprocas, la amistad, la colaboración, el amor, correspondiendo así de modo efectivo a las solicitudes del Vicario de Jesucristo, Pastor Supremo e incesante promotor y fautor de la paz del mundo.

Otrosí: aquella Estatua dirá a todos los pueblos, en especial a los que miserablemente insisten en querer olvidar las luminosas enseñanzas del Evangelio, cuán necesario y urgente es el retorno completo y generoso a Cristo para el bienestar y la prosperidad de los hombres, todos redimidos por su Sangre, todos llamados a la dulce y trabajosa fraternidad, fruto de su divino Amor.

PARA EL MES DE JUNIO

ofrecemos un gran surtido de

Estatuas del S. Corazón de Jesús

Altura 20 cm.: ₡ 18.50

Altura 30 cm.: ₡ 30.00, ₡ 38.00 y ₡ 56.00

Altura 40 cm. . . . ₡ 56.00 y ₡ 70.00

Altura 50 cm. . . . ₡ 70.00 y ₡ 85.00

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.